

Con motivo de la pertenencia de la sociedad gestora al mismo grupo económico que la entidad depositaria, se comunica, en cumplimiento del artículo 85 del Reglamento de Planes y Fondos de Pensiones, que March Pensiones, S.G.F.P., S.A.U. dispone de: 1. Un reglamento interno de conducta. / 2. Un código de operaciones vinculadas. / 3. Un órgano encargado de verificar la efectiva separación con respecto a la Entidad Depositaria. / 4. Una declaración suscrita conjuntamente con la Entidad Depositaria en la que se manifiesta la separación efectiva entre ambas. // March Pensiones, S.G.F.P., S.A.U. forma parte del grupo económico Banca March, siendo entidad filial participada al 100% por Banca March, S.A. y cumplen los requisitos de separación exigidos por la legislación vigente.

SOCIEDAD GESTORA: March Asset Management, S.G.I.I.C., S.A.U.
Calle Castelló, 74. 28006 Madrid.
TEL: 91 426 37 00. FAX: 91 426 37 20.
PERSONA DE CONTACTO: Montserrat Casares Antón.

BANCO DEPOSITARIO: Banca March, S.A.
Avda. Alexandre Rosselló, 8. 07002 Palma de Mallorca.
TEL: 971 779 100. FAX: 971 779 187.
PERSONA DE CONTACTO: Miguel A. Prohens Gil.

PANORAMA ECONÓMICO

El año que termina ha sido decepcionante en cuanto a los retornos ofrecidos por los distintos activos. Quizás lo más notable ha sido la ausencia del efecto des-correlación entre renta fija y renta variable a medida que las señales de desaceleración del ciclo económico se hacían más evidentes, lo cual ha tenido como consecuencia que tampoco ha sido posible encontrar refugio en la renta fija o en la liquidez, especialmente en la última parte del año.

Los principales datos agregados de consumo, tasas de desempleo, evolución de beneficios empresariales y tasas de actividad no son consistentes con una inminente recesión y no parece que vayan a materializarse en 2019. El único elemento que podría precipitarla sería un colapso brusco de los precios de dichos activos financieros, produciéndose una recesión de activos y no una de actividad, al estilo de la que observamos en la crisis dot-com del año 2000.

En ausencia de esto, el escenario base apunta hacia un crecimiento moderado, una inflación contenida y un crecimiento de los beneficios empresariales positivo, si bien el máximo de estos lo observamos con toda probabilidad en el tercer trimestre de 2018.

Aún más importante que lo anterior es destacar el progreso experimentado en los últimos años en la capitalización y colchones de capital del sector financiero en agregado, lo cual nos lleva a descartar por completo una crisis como la que vivimos en los años 2008-2009. Tampoco hay que descartar sorpresas positivas tales como una relajación en las tensiones comerciales y la guerra arancelaria desatada entre China-EEUU, que, debemos reconocerlo, ha ido más lejos de nuestras previsiones.

Beneficios creciendo y precios de las acciones a la baja tienen como efecto colateral positivo unas valoraciones más atractivas y un mayor potencial en el medio plazo. Es por todo ello que mantenemos nuestra recomendación de permanecer invertidos mayoritariamente en mercados de renta variable. La volatilidad que anticipábamos se ha manifestado mostrando su aspecto más incómodo, pero creemos que existen claras zonas de valor como veremos en los apartados siguientes.

TIPOS DE INTERÉS Y MERCADOS DE RENTA FIJA

La combinación de endurecimiento monetario, retirada de estímulos por parte de los bancos centrales y la desaparición del impulso fiscal en EEUU son, como hemos mencionado, las principales causas tras la desaceleración económica prevista para 2019. Dentro de dicho entorno se anticipaba que la reserva federal continuase con una progresiva subida de los tipos de interés de 1+3 subidas en diciembre 2018 y el resto de 2019. A medida que la desaceleración se va confirmando, creemos que una de las grandes sorpresas del próximo año será una relajación de dichas subidas y que tan sólo asistiremos a una subida suplementaria en 2019 para llegar a la zona neutral.

Si a esto añadimos la relajación experimentada por los precios del petróleo en el último trimestre, de nuevo cotizando en el entorno de los 50 \$ y su efecto en las expectativas de inflación, creemos que el tramo largo de la curva americana tiene mucho valor en el entorno del 3,00%-3,25%, niveles que hemos visto a lo largo de este año y no muy lejos de los actuales. Pensamos así mismo que a la ventaja de producir una TIR real positiva, el bono largo USA puede suministrar la protección y el efecto des-correlación en los episodios de volatilidad que anticipamos y que ha estado ausente durante 2018.

Continuaremos reduciendo nuestra exposición a crédito en línea con la estrategia implementada en nuestros fondos en la segunda mitad del pasado año. Mención aparte merece la inversión en bonos de mercados emergentes, que han sufrido especialmente en 2018 pero que ahora cotizan con 400 bps de spread sobre el tesoro americano cuando su media histórica se sitúa en el entorno de los 350bps, mientras que todos los mercados de crédito de los mercados desarrollados cotizan muy por debajo de dichas medias. Conforme las expectativas de subidas de tipos en EEUU se moderen al avanzar el año, creemos que el crédito emergente puede tener un buen comportamiento

MERCADOS BURSÁTILES

El tercer trimestre de 2018 ha sido atípico no sólo por las correcciones experimentadas en general por los mercados de acciones sino que, por primera vez en mucho tiempo, el mercado americano no se ha visto aislado de las mismas. Algunos de los factores que apuntamos el trimestre anterior como eran:

- a. elevadas valoraciones en términos históricos
- b. excesiva dependencia de los índices de un número muy limitado de compañías (FAANG),
- c. previsiones de beneficios demasiado optimistas que parece han comenzado finalmente a pesar en exceso.

No pensamos que estos factores estén todavía completamente descontados en los precios actuales y continuaríamos con una exposición reducida al mercado americano en su conjunto tal y como está representado en el S&P500, al que seguimos viendo muy vulnerable a cualquier tipo de sorpresa negativa y creemos por otro lado que existen mejores oportunidades en las acciones europeas, que, independientemente de una valoración más atractiva, podría presentar un entorno político menos disruptivo en 2019.

La siempre imprevisible serie de dramas políticos en Italia y sus consecuencias en la aprobación de presupuestos y déficits, los acuerdos y desacuerdos sobre el tema Brexit y el remplazo de la canciller Merkel han contribuido a erosionar la confianza sobre todos los activos de la zona euro en 2018. Es difícil predecir cómo se resolverán todas estas cuestiones en los próximos meses, pero parece que muchas de las malas noticias se encuentran ya descontadas. Aunque no esperamos una rápida solución para el tema del presupuesto italiano y la estrategia de su ejecutivo continuará por la senda de presionar y culpabilizar a la UE antes de las elecciones del 23-26 de Mayo, el gobierno italiano es plenamente consciente de que no puede desviarse de los objetivos fiscales y que el mercado castiga esta actitud con unos tipos de interés que hacen insostenible su apuesta. El riesgo de nuevas rebajas en el rating soberano parecen también remotas tras los movimientos de Moody's y S&P en Octubre.

Con todo ello, nuestra estrategia pasa por infraponderar la asignación a renta variable americana indiciada en favor de la gestión activa en acciones europeas.

RECOMENDACIONES Y ESTRATEGIA DE INVERSIÓN

El final de 2018 y comienzo de 2019 señalan que deberemos confrontar puntos de inflexión en algunos de los temas que han determinado la agenda y las estrategias de inversión en los últimos años:

- Un ciclo económico maduro que ya no presenta el vigor indiscutible proporcionado por un crecimiento sostenido y sincronizado en todas las regiones del globo. Las previsiones indican el crecimiento mundial en 2019 será de un 3,6%, 2 décimas menor que el experimentado en 2018, siendo:
 - a. EEUU una vez pasado el impulso de la reforma fiscal y con unas condiciones financieras más restrictivas
 - b. China haciendo frente por un lado a la presión de las tarifas arancelarias y al rebalanceo de su modelo económico basado en exportaciones y aumento de la deuda los mayores detractores relativos al crecimiento mundial.
- Los retos dentro del nuevo tablero geopolítico, donde las relaciones USA-China deben alcanzar un nuevo status y donde la guerra comercial y arancelaria es más un síntoma que una causa. Comenzará así mismo la campaña electoral en EEUU y será el momento de calibrar el apoyo y efecto real que un presidente tan poco convencional como Trump ha causado a todos los niveles. En Unión Europea se votará un nuevo parlamento y deberíamos asistir al final (para bien o para mal) del culebrón Brexit
- En cuanto a la política monetaria, 2019 será el primer año donde el balance de los bancos centrales será más pequeño al final que al inicio del período. Esto se ha dejado ya sentir especialmente en los mercados de crédito, donde los spreads han aumentado al dejar de estar sostenidos por las compras masivas de los mismos y este ha sido el efecto que más se ha dejado sentir en aquellas carteras más conservadoras invertidas exclusivamente o en su mayor parte en activos de renta fija.

No obstante lo anterior, una recesión es un evento lo suficientemente complejo para que no sea posible atribuir su origen a una sola causa, como pueden ser unos tipos de interés reales excesivamente altos. Dicho esto y debido a cuestiones seculares tales como el envejecimiento poblacional, las economías desarrolladas han experimentado un descenso progresivo en los tipos reales que son capaces de soportar sin experimentar desaceleraciones más o menos severas. Este es un efecto observable ya tanto en Europa como EEUU, e incluso en mayor medida en Japón, donde el nivel de "fricción" de los tipos de interés reales con el crecimiento económico ha ido disminuyendo paulatinamente a lo largo de los años.

